

El lector ante el poema¹

JUAN MIGUEL GONZÁLEZ MARTÍNEZ
Universidad de Murcia.

Cuando enseñamos Literatura a jóvenes estudiantes nos encontramos con que un buen número de ellos reconoce que no le gusta la poesía o que no la lee, sencillamente porque no la entiende. Dejando a un lado a aquellos que de manera espontánea manifiestan una predisposición hacia la lectura de la poesía, y a aquellos que lo hacen desde un conocimiento previo de sus mecanismos, lo cierto es que a mucha gente le resulta difícil acceder al código necesario para la comprensión y el disfrute de la lírica. Hay que reconocer que la lectura de la poesía no suele ser fácil. El verso impone unos límites de inteligibilidad y plantea unos retos desde el punto de vista hermenéutico, con lo que, en cierto modo, escoge a sus lectores. Sólo aquellos que estén dispuestos a vencer esas dificultades merecerán el privilegio de acceder al tesoro que encierra todo poema. Y no son muchos los medios con los que cuentan para ayudarse. Los manuales tradicionales de crítica literaria, en su intento por ofrecer un material sólidamente cimentado desde el punto de vista científico, suelen quedar fuera del alcance de los no iniciados. Por otra parte los escasos trabajos de divulgación sobre el tema tratan el asunto generalmente de un modo tan vago que se puede decir que, más que

¹ Reseña de NAVARRO DURÁN, Rosa: *Cómo leer un poema*, («Ariel Practicum»), Barcelona, Editorial Ariel, S.A., 1998.

intentar aportar los medios para ayudar al lector a comprender la poesía, pretenden en cierto modo potenciar su interés, animarle a adoptar una actitud más positiva hacia ella, u ofrecerle una información de dudosa utilidad cuando de lo que se trata es de acercarse a la realidad de un poema concreto.

El trabajo de Rosa Navarro que ahora nos ocupa no es ejemplo de ninguno de estos dos casos sino algo a la mitad de camino entre ambos y a la vez diferente. Y es por ello por lo que merece cierta atención. Su planteamiento resulta especialmente original en la medida en que no se trata de un manual de métrica, como pueda ser el muy completo de Tomás Navarro Tomás,² pero incluye suficientes nociones de métrica como para orientarnos en este asunto; no es un tratado sobre la literariedad pero nos plantea la esencia de lo poético; y por último, no es un libro de comentarios de texto pero incluye algunos ejemplos que, aunque fragmentarios, nos pueden servir de referencia cuando nos enfrentemos al comentario de un poema. Resumiendo, se puede decir que el libro, sin tener grandes pretensiones (y quizá por ello) cumple con su propósito, que no es otro que el de servir de punto de partida para que el lector se adentre en el conocimiento de la poesía.

La propia autora dedica el primer capítulo a advertir al lector de sus intenciones y a despejar las falsas expectativas que el título del libro pudiera suscitar: «El título anuncia un manual de instrucciones, pero el objeto es inasible porque, como Proteo, adopta múltiples formas [...] El empeño es, pues, inalcanzable, aunque, por otra parte, pueda parecer inútil: todo el mundo sabe leer un poema. Sin pretender resolver lo irresoluble ni exponer lo obvio, las experiencias de un tú lector pueden servir de punto de partida para continuar la indagación.»

No es un manual, ni siquiera da instrucciones sobre cómo se ha de leer un poema pero, aunque muy brevemente, trata todos aquellos aspectos que de una forma u otra están relacionados con la lectura de la poesía y la aprehensión de lo específicamente poético. El libro, pues, plantea o, más acertadamente, hace que el lector se plantee, desde lo que es un poema o lo que es la lírica como género hasta los elementos que constituyen el código literario de la poesía, pasando por las personas implicadas en el poema: el autor, el lector, el *yo poético*, el *tú lírico*, el *tú real*. El lector aprende así a delimitar el espacio poético y a percibir las formas externas del poema, y se siente lanzado a intentar comprender el asunto y la

2 NAVARRO TOMÁS, Tomás: *Métrica española*, Barcelona, Labor, 1986.

estructura del objeto poético. Además, lo cual agradece, no se encuentra con el obstáculo que suele representar un denso aparato crítico, teórico o bibliográfico. Ni siquiera hay notas a pié de página que obliguen a romper el hilo de una lectura continua. La autora proporciona una sucinta bibliografía, en la que únicamente recoge las fuentes de los ejemplos y las obras teóricas que cita en el texto. Sin embargo, resulta suficiente para el libro en su calidad de introducción, y puede servir para que el lector interesado continúe con su indagación, fundamentalmente a la hora de buscar material poético para avanzar e intentar profundizar en futuras lecturas. No se trata, pues, de un libro denso desde el punto de vista científico, aunque es indudable que lo que en él se dice viene respaldado por el profundo conocimiento de la materia que posee la autora. En este sentido, también, es de agradecer la inclusión de un glosario de voces que puede ser calificado, una vez más, como breve pero acertado, en la medida en que aclara la mayoría de los términos específicos de la crítica literaria que la autora utiliza y que no están al alcance del lector no iniciado. El dejar la aclaración del significado de estos términos para un glosario final, no sólo permite una consulta más fácil, sino que aligera el conjunto del texto de definiciones que, por otra parte, pueden resultar irrelevantes para la mayoría de los lectores.

Tras la delimitación genérica y la identificación de las personas del poema en los primeros capítulos, Rosa Navarro pasa a llamar la atención sobre la dimensión textual del fenómeno poético y la importancia de los factores contextuales en la delimitación de su sentido. Resulta interesante ver cómo se incluyen los planteamientos de la Lingüística del Texto en una obra como ésta, orientada a un amplio público no especializado, lo que consideramos especialmente acertado, en la medida en que también pensamos que la mayoría de los presupuestos de los que se parte en esta rama del estudio del lenguaje son para cualquiera de una comprensión fácil e incluso casi podríamos decir que intuitiva. Así, la autora nos hace ver que es la instancia textual la que, en definitiva, dota a la palabra de su valor poético, integrando su materialidad fónica y su significado con la tradición poética. Es todo ello lo que propicia la creación de un espacio único: «En el poema, enmarcado por el blanco, hay un mundo aislado. Las primeras palabras surgen desgajadas de situación alguna; ésta debe crearse en el propio poema. La opacidad inicial tiene que haber desaparecido al cierre del texto.» En este espacio tanto el contenido como la estructura resultan relevantes,

o mejor sería decir que ambos se convierten en una misma cosa, al igual que se unen denotación y connotación, o significado y sentimiento, en esa realidad inabarcable en la que se convierte la palabra cuando entra a formar parte del poema.

La autora incluye numerosos ejemplos extraídos, fundamentalmente aunque no de manera exclusiva, del ámbito que sin duda mejor conoce, la Edad de Oro española. A partir del noveno capítulo comienza a acompañar estos ejemplos con un comentario, que en ningún caso pretende ser exhaustivo pero que resulta pertinente e ilustrativo en relación con el asunto tratado. Este capítulo en concreto viene dedicado a la forma externa del poema y, especialmente a lo que la autora denomina «la fuerza coercitiva de la estrofa», esto es, la manera en la que los propios moldes estróficos condicionan la materia lírica: «Cuanto mayores sean sus exigencias, mayor será también el artificio necesario para seguirlos y menor margen quedará para la originalidad.» Unos versos del *Arte nuevo de hacer comedias* de Lope de Vega le sirven como introducción a una breve caracterización de algunas de las principales formas estróficas de nuestra tradición.

Otros dos capítulos vienen dedicados al verso como unidad del poema. Por un lado, se llama la atención sobre una de las características que definen la poesía y la diferencian de la prosa: el ritmo del verso; y sobre los elementos que lo configuran: los acentos, las pausas y la rima. Por otro lado, se toma en consideración los límites del verso y la manera en la que se libera la frase sintáctica de esos límites impuestos, mediante el encabalgamiento y su efecto de «ruptura armónica».

Más adelante se nos plantea el papel del lector en el proceso de recepción del texto poético: primero aprehende la forma del poema, luego aprehende su estructura interna, las relaciones entre los elementos que lo forman, y lo hace condicionado por el contexto literario, que, fundamentalmente en la forma de tradición, le proporciona ciertas claves esenciales para la lectura del texto.

La autora dedica asimismo dos capítulos consecutivos a comentar algunos de los elementos que de manera recurrente han formado parte del código literario de la poesía española de la Edad de Oro, y a contrastarlos con la manera en la que la poesía contemporánea individualiza su realidad lírica y abandona los referentes habituales de la tradición literaria. Más abajo nos llama la atención sobre la doble función de los recursos retóricos en el texto poético: hermocean la lengua pero

también subrayan la estructura interna del texto. A raíz de esto y al igual que hiciera con las estrofas, recoge un inventario de algunos de los principales tropos de la tradición literaria española.

El libro es de agradable lectura y a esto ayuda tanto la concisión en la exposición de las ideas como su alternancia con ejemplos comentados, a lo que se une la brevedad y relativa independencia de los distintos capítulos. Opino que el único problema reside (recordemos la aclaración que hace la autora en el primer capítulo y que antes hemos citado) en la posibilidad de que el lector se vea defraudado si esperaba encontrar un manual que agote en su explicación el misterio de la lectura de un poema. El estudiante de secundaria, el aprendiz de filólogo o cualquier otra persona que sienta curiosidad por el tema encontrará en este libro ideas para reflexionar y motivos para perder el miedo a dar el salto hacia el universo infinito de la poesía.